

## ESCENA III.

ZEYN Y MOBAREC.

MÚSICA.

ZEYN.

*Romanza.*

De sueños que el alma extasían  
 Quizá la divina creacion  
 Tan sólo en el centro del alma  
 Objeto adecuado logró.  
 En vano la busca mi oído  
 Del aire en el soplo fugaz,  
 Si blando el arroyo murmura,  
 Si gimen las olas del mar.  
 En vano mis ojos la espían  
 En trémulos rayos de luz,  
 Del bosque en la verde espesura,  
 Del cielo en la bóveda azul.  
 En balde mi mente la lleva  
 Al astro que apenas se ve,  
 Del mar infinito del éter  
 Perdido en el seno tal vez.  
 En balde memorias evoco  
 De tiempo pasado feliz,  
 Ó en aureas edades la finjo,  
 En siglos que están por venir.

HABLADO.

MOBAREC.

Ya que solos estamos,  
 Tu pensamiento, ¡oh príncipe! declara.  
 Díme si lo soñamos,  
 Ó si es real esa pasion tan rara,  
 Que así te lleva á despreciar la vida,  
 Buscando á tu fantástica querida  
 De la muerte en el seno.

ZEYN.

Á suicidarme estoy determinado.  
 ¿Qué medio juzgas tú más acertado:  
 Puñal, cuerda ó veneno?

MOBAREC.

Vulgar é indecoroso  
 El medio de la cuerda me parece,  
 Y el del puñal bastante doloroso.  
 Lo que menor dificultad ofrece  
 Es un filtro, que blando sueño infunda,  
 Desde el cual, por un tránsito suave  
 La existencia se hunda  
 En la morada vaga é infinita,  
 Do todo sér ántes de ser habita,  
 Donde despues de ser todo sér cabe.  
 En tal morada, creo  
 Que uno mismo serás con tu deseo;  
 Con todo lo que admiras;  
 Con la bella mujer por quien suspiras.  
 Allí está confundido

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEB  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 1625 MONTERREY, MEXICO

Lo que será, lo que es y lo que ha sido.  
 Mas, yo, señor, prefiero  
 Ser Mobarec y ver la luz del día  
 Á descender á esa mansion sombría.  
 Si alguna vez me muero  
 Será contra mi gusto.  
 No te mates, señor, vive en la tierra  
 Valeroso y robusto,  
 Y ese pesar del corazón destierra.  
 Considera, además, que, si te matas,  
 La Reina-madre ha de llorarte mucho.

ZEYN.

¡Con el cariño que la tengo lucho!

MOBAREC.

De un imposible amor tan sólo tratas,  
 Y ¿así olvidas los fáciles amores  
 Que te brinda un jardín de bellas flores?  
 Te persiguen viuditas y doncellas,  
 De montaraz y arisco te zahieren;  
 Todas, todas te quieren,  
 Y sobre todas la sin par Mantara;  
 Consuélate y olvídate con ellas  
 De tu beldad inasequible y rara.

ZEYN.

Esos amores fáciles desdeño.  
 Harto sé que Mantara tiene empeño  
 En rendir mi albedrío,  
 Pero de las coquetas no me fío.  
 Es vana y ambiciosa,

Y anhela ser mi esposa  
 Con el afán de compartir mi trono.

MOBAREC.

Decir puedo en su abono,  
 Que si anhela el poder, también te ama.

ZEYN.

Ambición y no amor eso se llama.  
 No quiero amor mezclado, sino puro.

MOBAREC.

Pues, señor, yo te auguro  
 Que ese amor no hallarás en esta vida.

ZEYN.

De que ya debo darla por perdida,  
 Tú corroboras mi opinión, amigo.  
 Voy á ver á mi madre. Ven conmigo.  
 Á despedirme voy, cual si pensara  
 En hacer un larguísimo viaje.

MOBAREC.

(Aparte.) Ó el príncipe está loco,  
 Ó el príncipe es un bárbaro salvaje.

ZEYN.

¿Qué dices?

MOBAREC.

Nada digo: á Dios invoco  
 Y le ruego te quite la locura.

ZEYN.

Mi mal, ¡oh, Mobarec! no tiene cura.

MUTACION.

Jardín lleno de árboles y flores. La luz de la luna ilumina la escena. Una fuente y asientos. Sale por un lado MANTARA. BARABAR despues.

(En el mismo momento del mítis de Zeyn y Mobarec debe principiár la orquesta el prelude de la romanza siguiente :)

MÚSICA.

*Romanza.*

MANTARA.

Las mariposas

Aman las flores:

Todas las cosas

Tienen amores.

El sol á la tierra ama

Y en ella infunde su llama ;

En el mar la luna brilla

Porque el mar es su amador.

*Tan sólo la tortolilla**Está viuda y sin amor.*

Enamorada

Siempre te miro:

Loca, extasiada

Por tí suspiro.

Como el alba á su lucero,  
Como el imán al acero,  
Te busca el alma sencilla  
Y no halla en tí su amador.

*Porque soy la tortolilla  
Que está viuda y sin amor.*

HABLADO.

En la soledad amena

De esta sombría enramada,

Amorosa y desdeñada,

Voy á desahogar mi pena.

Al negro alquimista espero

Que de remediar presume

Este mal que me consume,

Alcanzando lo que quiero.

Amo á Zeyn, mas tambien

Siento que agita mi pecho,

Si no el encono, el despecho

Que me causa su desden.

Que es necio ó no tiene ojos

Á veces se me figura,

Cuando al mirar mi hermosura

No siente amor sino enojos.

Morir, Mantara, debieras

Y no ser reina en el nombre,

Ó enamorar á este hombre

Para ser reina de veras.

Mas conseguirlo por arte

Mágica no me ilusiona.

(Mientras va diciendo Mantara los anteriores últimos versos, entra el negro Barabar, vestido de mago oriental, de un modo fantástico y simbólico. Llega junto á Mantara, oye sus últimas palabras, y dice:)

BARABAR.

Él amará tu persona ;  
No debe el medio importarte.

MANTARA.

¿Qué es esto? ¿Estabas aquí?

BARABAR.

En este momento llego.  
Ya, vencido de tu ruego,  
Cuanto desees cumplí.  
Cuando, al contemplar el cielo,  
Miré el instante propicio,  
Y á Vénus en conjuncion  
Con los astros de tu signo,  
Estando yo por mi ciencia  
De lo que importá provisto,  
En alquitara de oro,  
Do ya había hirviendo vino,  
Eché zumo de mil hierbas,  
Dos sapos y un basilisco,  
Y con diez onzas de sangre  
Que extraje de un hombre vivo,  
Picado como jigote  
Puse el corazon de un mico.  
En tan tremendo potaje  
Hice conjuros y hechizos,  
De un infernal sacramento

Cumpliendo blasfemos ritos.  
La quinta esencia que al cabo  
Logré sacar de aquel mixto,  
Destilando en la alquitara  
Su más volátil espíritu,  
Encerrada en este pomo  
En tus manos deposito.  
Es un precioso elixir  
De tan raro poderío,  
Que sólo con pocas gotas  
Que viertas en cualquier líquido,  
Infundirás al que beba  
Un amoroso delirio.  
Así de Zeyn al punto  
Podrás vencer el desvío.

MANTARA.

Ardientemente deseo  
Que se rinda amante y fino  
Á mis plantas, mas quisiera  
Que obrase el dulce prodigio,  
No este bodrio abominable,  
No este diabólico filtro,  
Sino la luz de mis ojos,  
Mi talle y mi rostro lindo.

BARABAR.

Si Zeyn fuese, señora,  
Como los demas nacidos,  
Enamorado estaría  
De tu celeste atractivo;  
Quien te mira y no te adora

Tiene el corazon de risco.  
 Mas Zeyn, á lo que entiendo,  
 Entreveo y averiguo,  
 Ya inspeccionando las astros,  
 Ya consultando los libros,  
 Vive de Zacubulú  
 Bajo el influjo maligno,  
 Y este genio le ha criado  
 Desamorado y arisco.

MANTARA.

¿Y quién es Zacubulú?

BARABAR.

Es el genio favorito  
 De su padre : es el monarca  
 De los genios del abismo.

MANTARA.

Y el desamor de Zeyn  
 Sabes tú con qué designio  
 Zacubulú le dispone?

BARABAR.

Lo ignoro; mas sé de fijo  
 Que ha de vencer á su encan to  
 El encanto de mi filtro,  
 Cuyo poder es supremo  
 Al de tu beldad unido.

MANTARA.

Bien está: contra un encanto  
 Otro encanto me permito;

Contra magia de desdenes  
 Magia del amor aplico:  
 Mi orgullo está satisfecho  
 Y mi corazon tranquilo.  
 Guarda en premio de tu obra  
 El diamante de este anillo.

(Se le da.)

BARABAR.

Gracias y que goce el mundo  
 Tu presencia largos siglos.

(Váse Barabar.)

#### ESCENA V.

Coro de mujeres de la servidumbre de la Reina Budí. *Al són de laudes y otros instrumentos que ellas mismas tocan*, y precedidas de algunos eunucos negros ricamente vestidos y armados, entran cantando las mujeres en dos filas, y se colocan á ambos lados del foro. La Reina Budí entra la última y se reclina en un sitial que está en medio del teatro. A ambos lados del sitial permanecerán de pié dos jóvenes esclavas con abanicos de plumas. Mantara no ha de abandonar la escena. Música caprichosa. Flautines, panderetas, platillos, arpas, etc.

MÚSICA.

CORO.

Consuele tu pena  
 La noche serena  
 ¡Oh reina Budí!  
 La fuente que suena  
 El aura y el ave  
 Á sueño suave  
 Convidan aquí.

(Las dos esclavas, que estarán á ambos lados del sitial, recitarán al són de la música lánguida y con cierta cadencia y énfasis las estrofas siguientes:)

ESCLAVA 1.<sup>a</sup>

Bordado de estrellas y hermosos luceros  
Espléndida luce su manto la noche;  
Por claros senderos  
Dirige la luna su fúlgido coche.  
Derrama en las flores su luz argentina,  
En lagos ríela y en fuente sonora;  
La alondra que trina  
Anuncia que viene rayando la aurora.

CORO.

Consuele tu pena  
La noche serena, etc.

ESCLAVA 2.<sup>a</sup>

Los silfos se mecen en hilos de oro  
Que luna y estrellas esparcen doquier:  
Fragante tesoro  
En cáliz de flores anhelan beber.  
Nocturno reposo, silencio profundo  
Tus párpados quieren ¡oh reina! cerrar:  
Penetra en el mundo  
Dichoso do el sueño te va á trasportar.

CORO.

Consuele tu pena  
La noche serena, etc.

HABLADO.

BUDÍ.

No es fácil que halle consuelo  
Mi negra melancolía.

MANTARA. (Adelantándose.)

¿Cómo has dejado tu estancia?  
¿Qué enfermedad, qué desdicha  
Te desvela?

BUDÍ.

No he podido  
Dormir un punto tranquila.  
Harta de mi doloroso  
Insomnio, puse la vista,  
Desde un balcon de mi estancia,  
En la esfera cristalina.  
Lo apacible de la noche,  
El susurrar de las tibias  
Auras y el blando murmullo  
De las fuentes, me convidan  
Entónces á descender  
Á esta enramada florida.  
Á mis esclavas despierto,  
Con ellas bajo, y el día  
Aguardo aquí desvelada.

MANTARA.

Muy pronto su luz divina  
Teñirá en púrpura el cielo.  
Siento que el pesar te aflija.  
Bien quisiera remediarlo  
Aun á costa de mi vida.  
Pero aquí viene tu hijo.

## ESCENA VI.

DICHOS, ZEYN Y MOBAREC.

ZEYN.

Hablarte á solas quería,  
Madre y señora. La reina  
Mantara, que es tan amiga  
Nuestra, y el fiel Mobarec  
Oír podrán lo que te diga.  
Pueden oírlo tambien  
Tus dos siervas favoritas.  
Dí á los demas que despejen.

BUDÍ.

Despejad.

(Vánse los de la servidumbre.)

Apercibida  
Me tienes para escuchar  
Cuanto referirme ansías.

## ESCENA VII.

ZEYN, BUDÍ, MANTARA, MOBAREC y esclavas 1.ª y 2.ª

ZEYN.

Ya sabes, madre amada,  
La causa principal de mi tormento.  
Mi prodigalidad desatinada  
Disipó en un momento  
De mi padre el magnífico tesoro,  
Y sin embargo necesito oro.  
Me aflige la miseria  
Y me duele la inopia;  
Pero padezco enfermedad más seria  
Y de reyes y príncipes más propia.  
El perturbar la paz de mis Estados  
No ha de ser obra mía.  
Vivan en paz mis súbditos amados  
En esta dilatada monarquía,  
Aunque conozco que la paz, la calma,  
Embota la razon y seca el alma.  
Para mí quiero guerra,  
Y cansado de idílicas dulzuras,  
Pienso marcharme á recorrer la tierra  
En busca de aventuras.  
La bendicion te pido,  
Pues á partir estoy tan decidido,  
Que no bien luzca el sol en el Oriente,  
De la corte saldré con gran secreto,  
Sólo de Mobarec acompañado.